

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8617

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚM. 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras, de fácil cobro.—Corresponsales en París: E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.

Jueves 17 de Julio de 1893.

EL FUTURO MATADERO.

I.

Anunciada la subasta del matadero que ha de construirse cerca de esta ciudad para satisfacer una de sus más perentorias é indispensables necesidades, vamos á hacer la descripción del futuro establecimiento para que nuestros lectores puedan formarse una idea anticipada de sus condiciones.

DISPOSICIÓN GENERAL.—El Matadero consistirá en varios cuerpos de construcción aisladas, convenientemente distribuidos sobre una extensión de terreno, que ha de cercar un muro de cerramiento de tres metros de altura.

Dichos departamentos se destinan: unos á la administración del establecimiento, otros á cuadras, establos ó cochiqueras pavimentadas, aireadas y bien iluminadas. En la parte anterior se dispondrán las naves para la matanza y oreo de reses, é inmediato á éstas pero más al fondo y convenientemente separado, formando dos partes bien distintas, el matadero de ganado de cerda, que se situará en la parte posterior del establecimiento.

Los servicios se completarán disponiendo de las dependencias adecuadas, donde se aireen y se sequen las pieles y tripas; dos locales herméticamente cerrados con destino á moladar y á cisterna, para los usos que más adelante expresaremos, y por último, cuadras, cochieras, retretes generales y privados y corrales con sus correspondientes abrevaderos.

PABELLÓN DE ADMINISTRACIÓN Y ENTRADA.—Se emplazará una sola puerta, proyectándose en el extremo anterior del eje mayor de la planta general, disponiendo á uno y otro lado dos pabellones convenientemente distribuidos y en lugar á propósito, una báscula de comprobación cubierta con una ligera marquesina de hierro y en cristallado.

El pabellón de la derecha se distribuirá en planta baja, el gabinete y laboratorio del veterinario inspector facultativo del establecimiento: la del piso principal será ocupada por el personal de administración ó contratista, y en el pabellón de la izquierda, se distribuirán, asimismo, las dependencias que ocupará el guarda ó conserje y su familia, utilizándose una parte de la planta baja, para la cuadra y cochera de los carruajes destinados al tránsito.

Del otro lado de los pabellones de la administración, se deja una extensión proporcionada de terreno, donde podrán hacerse plantaciones de árboles, y el objeto de este terreno descubierta, es poder contar momentáneamente y separar después las distintas clases de ganado, para su más conveniente colocación en las cuadras y establos. En la proximidad de este terreno, se encuentran éstos, así como el vestuario, almacén de útiles y retretes generales para los gíferos y demás servidores del establecimiento.

ESTABLOS, CUADRAS Ó TINADAS PARA GANADO LANAR Y COCHICERAS.—Se clasificarán y dispondrán según las diferentes especies de ganado que han de contener,

ya sea vacuno, lanar ó de cerda, y las pesbreras empalizadas de separación y medio de sujeción, cambiarán conforme á las exigencias que la necesidad aconseje. Se proyectan á uno y otro lado de las naves de matanza, de modo que saliendo las reses de una en una, puedan ser reconocidas con facilidad por el inspector de carnes encargado de este servicio.

En el interior de estos recintos, podrá asimismo verificarse la debida separación entre las reses pertenecientes á distintos ganaderos, que algunas ocasiones permanecen cierto tiempo mantenidas en estos establecimientos.

CHICAGO

El más bello ejemplo que se puede dar de la prosperidad americana, es sin contestación el que le ofrece Chicago, «La reina de los lagos» que no existía antes de 1830, y hoy supera á San Luis, Boston, Baltimore y aún Filadelfia. Nueva-York es la villa más poblada de los Estados Unidos: Siendo Chicago desde hoy la segunda y antes depoco dejará atrás al mismo Nueva-York, véanse las cifras más elo cuentes que un largo comentario.

La villa de Chicago, fué fundada en 1830; sobre la orilla Sud-Oeste del lago Michigan al fin de este año contaba 70 habitantes. Diez años más tarde en 1840, tenía ya 4853. Cinco años solamente, más tarde tenía 12088. En 1850.—29963, en esta ocasión es ya una villa importante, y no hace más que veinte años que existe.

Pero lo que hemos visto no es nada al lado de lo que vamos á ver. En 1855, Chicago poseó 60627 habitantes; en 1860, 112172; es ya en esta época una villa de la importancia de Rouen (Francia). En 1870, llegó á la increíble cifra de 293977 almas. En 1871, un horroroso incendio destruyó gran parte de la población, pero no por esto se paralizó su desarrollo, antes al contrario, siguió creciendo de más á más. En 1880, el censo de la población, era de 503185 habitantes. En 1885, se cuentan 727.000

Por último la cifra correspondiente á 1889, acusa una población total de 1100000 habitantes, repartidos sobre una superficie de 46000 hectáreas.

Chicago tiene más habitantes que Viena, San Petersburgo y Constantinopla, y se aproxima á Berlín.

En el mundo entero excepción hecha de la China, no hay más que cuatro villas que la superen: Londres, París, Berlín, y New-York.

¿Dónde llegará este colosal desarrollo? nadie lo sabe.

Los habitantes de Chicago están orgullosos de su villa. Preguntaron á uno de ellos durante un viaje, que número de habitantes tenía su villa natal y contestó: «No puedo decirlo, hace ya una semana que he salido.»

No es solamente la población la que crece sino todas las armas de la actividad humana.

Chicago es ya la plaza comercial más importante de toda la América, y desde hace diez años el puerto más importante del mundo entro, para las maderas, los cereales y las carnes saladas.

El movimiento del puerto fue en 1889 de 23.000 buques con nueve millones de toneladas.

Cuenta con medios de comunicación vastísimos, más de treinta líneas férreas circulan al rededor de la villa y la ponen en comunicación con las otras villas de la Unión.

En 1888 las entradas de granos de todas clases excedió de 66 millones de hectolitros.

El comercio del ganado de cerda, vacuno y lanar representa un valor de 911 millones de francos.

Las operaciones de Banco exceden de 15 millones por año.

Variedades.

LA MULETA

Marcela guardaba su rebaño á la sombra de los frondosos castañeros, que forman como una alfombra azul, destacándose sobre el verde oro del césped.

Con los pies desnudos y acardenalados por las picaduras de las zarzas, vestida con una saya roja y una camisa de basta tela de cáñamo, estaba sentada el pié de un árbol.

Tenía sobre las rodillas un cordero recién nacido, y cerca de ella, acostado en la yerba, un mastín de fiero aspecto que dormía con el hocico entre las patas, exhalando de cuando en cuando sordos gruñidos, como si soñara con lobos.

Marcela tenía nueve ó diez años. Era pequeña, de ojos grandes, pero apagados, de cabellera obscura, de faz curtida y escasas carnes.

Entreteníase contemplando con embeleso los saltos de los pájaros, la marcha del rebaño, que iba de mata en mata, y el vaivén suave de los arbustos perfumados, movidos por el soplo de la brisa.

Solemne como una bendición era aquel espectáculo.

Ella miraba y sonreía con ese apacible gozo de quien está satisfecho de la existencia y no tiene penas ni aspiraciones.

Aquel, como todos los días, fue para ella encantador y sin otras emociones que correr detrás de alguna oveja que se descarriaba de rebaño.

Cuando volvió por la noche al cortijo, la tía con quien vivía dijo á un hombre desconocido para Marcela.

—Aquí la tiene V.

El hombre, que llevaba ancho sombrero, caído sobre una oreja, varias ostentosas sortijas en los dedos y gruesa cadena de oro pendiente del chaleco, se acercó á la muchacha, la cogió por la cintura, la levantó en alto, la lanzó como hubiera podido hacerlo con una pelota, la agarró con la otra mano, la hizo girar como una peonza dos ó tres veces, y la dejó caer, en fin, de pié en el suelo.

Mientras que Marcela, asustada y sobreco-gida de espanto se refugiaba en un rincón, el hombre dijo á la tía de la pastorcita:

—Estamos conformes. Es joven, delgada, flexible. Así, queda cerrado el trato. Trescientas pesetas por dos años. No hay que volverse atrás. ¡Vaya con la muchacha! No sabe la suerte que le ha caído.

Marcela le miraba estupefacta, con la boca abierta.

Cuando se le explicó que aquel hombre se la llevaba para hacer de ella una gimnasta, para que en los circos bailase sobre una cuerda, como los titiriteros que se ven en las ferias, se puso á sollozar y á derramar copiosas lágrimas.

¿Era posible que abandonara su rebaño? ¿Qué desconsuelo no ir ya más á sentarse con su perro y con su corderillo sobre las rodillas á la sombra de los castañeros!

—¡No! ¡no!—gritaba.

Pero otro día, al despuntar el alba, fue preciso separarse de los seres que amaba.

No hubo más remedio que llevarla á donde estaban las ovejas.

De allí se la apartó convulsa, ronca y retorciéndose con desesperación infantil.

El rebaño quería seguirla en tumulto.

Sus balidos parecían gemidos humanos.

Ditábase que las ovejas lloraban la separación de su tierna amiga.

Marcela, oculta bajo un nombre de artista inglesa, llegó á ser en corto tiempo una acrobata célebre.

Tan joven, tan débil, igualaba, sin embargo, en temeridad y destreza á los gimnastas más arriesgados.

Danzar en la cuerda tirante sin balancín fue para ella un ejercicio sencillísimo, al cual renunció pronto.

Como Leotard, como Leona Daré, ella se suspendía en los trapecios, los saltaba y los volvía á recoger al vuelo.

Era tan pequeña que cabía en la boca de un cañón.

Allí se la colocó, y entre un estampido formidable y una explosión de rayos y humo, se lanzaba á través del espacio, con la misma seguridad que si sus brazos fueran alas abiertas; parecía que aquel proyectil de carne y hueso era un pájaro.

Ante este sorprendente espectáculo, en los circos, en los hipódromos de todas las capitales de Europa estallaban las exclamaciones más entusiastas mezcladas con gritos de horror.

Era de ver aquella niña cruzando sobre todas las cabezas, sin red que la protegiera en su caída, destimbradora con su traje de lentejuelas de plata, entre las irradiaciones de la luz eléctrica, que la envolvían en olas vaporosas y fantásticas penumbras.

Conoció la gloria en todo su esplendor.

Sin embargo, Marcela pensaba siempre en aquel su rebaño, que pastaba sobre las hierbas olorosas, en su perro de figura de fiero adormecido al pie de los frondosos castaños.

Aunque ahora sus trajes eran ricos, destimbradores como los de una princesa de cuentos de hadas, conservaba, con religioso terror, en su maleta, sus antiguos harapos de pastorcilla, impregnados aun de olor de los vellones y de las hierbas, tantas veces acariciados por sus manos.

Sucedía á menudo que en un instante de peligro se acordaba de estas cosas, y entonces estaba á punto de faltarle la cabeza y ocurrir una catástrofe.

Una sola esperanza la sostenía en su pena.

Dos años es un espacio de tiempo largo, bastante largo para el que sufre; pero no son toda la vida. El contrato que la ligaba al director de la compañía terminaba al espirar este plazo.

Pasaron meses y meses. En ellos hubo viajes, peligros, triunfos.

Marcela contaba las semanas, los días, las horas, á medida que avanzaba el término de su esclavitud.

Ya no lloró.

Una noche por fin al empezar sus ejercicios dijo al director:

—¿Con que señor, mañana estoy ya libre?

El director soltó una fuerte y faroz bocanada.

—He renovado el contrato con tu tía

—contestó;—me perteneces por cinco años más.

Estas palabras fueron un golpe terrible para la muchacha; sintió como si la hubieran roto el corazón.

Pero no había más remedio que trabajar.

Cuando ella volviera á sus campos—pens entonces,—el perro ya habría muerto.